

LUZ EN LO ALTO DEL CIELO

Acompañamos por un día
a los miembros del Coral
Joven en su trabajo social
en las favelas.



— ¿Qué pasó?
Te busqué el otro día, cuando subí hasta aquí, y no te encontré...

— ¡Uy, qué pena! Me había ido a dar una vuelta por ahí.

— Pero te había traído lo que me pediste...

— ¿Qué?

— Sí, la remera del Coral.

— ¡Ay, qué mal! ¿Me la perdí?

— No te preocupes, la próxima visita te la traigo.

Escucho este diálogo un martes por la tarde en uno de los lugares más famosos de la ciudad de Río de Janeiro: la Favela de Rocinha. Uno de ellos vive y trabaja en la calle; el otro vive en la comunidad. Harrison, el ambulante, ya está acostumbrado a subir y bajar el cerro, pues varias veces por mes visita la favela. Por eso es conocido entre los que viven allí arriba.

Pero ¿qué está haciendo un enviado de **Conexión JA** en uno de los lugares más controvertidos de la maravillosa ciudad de Río de Janeiro? En vez de buscar noticias sensacionalistas acerca del tráfico de drogas, la prostitución o los bailes *funk* en las favelas, este periodista busca un objetivo más noble: documentar el trabajo del Coral Joven de Río, que está desarrollando una actividad solidaria en el cerro desde diciembre de 2001.

Creado en 1993, el Coral se distingue de los demás conjuntos musicales por su compromiso social. Entre otras acciones, todos los martes, un grupo de voluntarios dirige un coro de niños con aquellos que viven en la Rocinha, la favela más famosa de la ciudad, y uno de los asentamientos urbanos más problemáticos del mundo. A partir de este inicio, surgirán otros proyectos sociales y evangelizadores.

¡Esto sí es adrenalina!

El cerro donde se asienta la Rocinha

está ubicado entre dos barrios elegantes del sur de la ciudad de Río de

Janeiro. El número de habitantes de la mayor villa miseria del Brasil varía constantemente. Los datos oficiales indican 56 mil habitantes, pero nadie cree en esos números. Hay quienes afirman que al menos existen 300 mil. Esto puede parecer demasiado, pero en general se calcula que hay por lo menos 150 mil habitantes permanentes.

traficante, aunque sí con muchos *olheiros* (especie de soldados de tráfico), que portan armas de grueso calibre. Por causa de este proyecto, solamente un número reducido de participantes tiene pase libre para ingresar a la favela. Mi presencia es una excepción, y mi autorización fue concedida días antes por la asociación vecinal. Aunque se me dio permiso,

¿Qué significa el coro para tí?

“Vida, paz, amor, sentimiento.” — Jean, 12 años
(quiere ser poeta)

“No lo sé explicar. ¡Es lo mejor!” — Julie, 11 años
(quiere ser bióloga)

El grupo de trabajo voluntario está conformado por Harrison, Gabriela, Regis, Carise, Elías, Ricardo, Andrea, Dani y Bene (su esposo)... y yo. Nos dividimos en dos automóviles y nos adentramos por el camino hacia Gávea. Comenzamos a percibir el contraste: las viviendas aparecen sin revoque exterior, con techos precarios y un aire de marginalidad, aunque no todavía de villa miseria. De hecho, por más miseria que exista allí dentro, la Rocinha todavía conserva cierta infraestructura, con oficinas de correos, bancos, transporte público y hasta un local de comidas rápidas de la cadena McDonalds. Las calles extremadamente angostas y largas son una característica de esta favela. A pesar de que el tránsito vehicular es de doble mano, no hay forma de que dos automóviles se crucen en sentido contrario, por falta de espacio. Y ni hablar de las entradas a las casas particulares, que solamente pueden alcanzarse a pie.

Como la mayoría de las favelas cariocas, la Rocinha está gobernada por facciones criminales. No tuve la “suerte” de cruzarme con ningún

no paso desapercibido. Mientras subimos el cerro, con las ventanillas totalmente bajas, para facilitar nuestra identificación, mi vehículo es detenido en una esquina por dos jóvenes con los cabellos pintados de verde claro. Estos dos “soldados” me encaran. No quiero mirarlos a los ojos y siento que estoy siendo atentamente observado. Uno de ellos corre para avisar más arriba que hay gente nueva en el área. ¡Eso es adrenalina!

Niños eufóricos

Los ensayos del Coro Infantil de la Rocinha se realizan en la Escuela Municipal Abelardo Barbosa. Un grupo de más de cien niños nos espera. Llegamos media hora tarde y cuando nuestros vehículos se detienen, una multitud de niños se nos acerca. — ¡Tía, estás atrasada! — señala un pequeño.

La "tía" es Gabriela, la conductora de mi transporte. Como directora del coro, ella es quien dirige el proyecto, asesorada por Dani y por Andrea. Gabriela tiene carácter para trabajar en las favelas. Se dice que una vez, antes del inicio de un ensayo, algunos vecinos de arriba estaban escuchando música *funk* a muy alto volumen, impidiendo que el ensayo del coro pudiera desarrollarse. Gabriela envió a alguien en su nombre para que bajaran el volumen. Al principio, hubo resistencia, pero cuando los traficantes se enteraron el porqué del pedido, apagaron la música.

Pero no solamente la "tía" Gabriela ha tenido éxito. Los niños también defienden al resto de los miembros del Coral Joven.

–Están muy necesitados –dice Harrison–. A veces me llaman so-

lamente para decirme "hola" o para oír la voz de alguien que saben que se preocupa por ellos.

Entramos en la escuela. No sabría cómo calmar a las decenas de niños eufóricos que merodean por aquí. Gabriela, Dani y Andrea solicitan atención. Mientras tanto, los demás miembros del equipo -Harrison, Regis, Elías, Ricardo, Bene y yo- observamos. Carise, por su parte, toma las fotografías que ilustran este artículo. Gabriela felicita a los niños por la presentación del fin de semana anterior. Por lo visto, se merecen los elogios. Comienza el ensayo.

Interferencia

Quizá te preguntes cómo comenzó este coro infantil. Todo arrancó en 2001, cuando dos miembros del Coral Joven, Andre y Flavia, sugirieron que el Coral se presentara en una guardería infantil de la Rocinha. A partir de allí, surgió la idea de montar un proyecto social en la favela. Más que ayuda humanitaria, la dirección del Coral decidió intervenir en el diario vivir de la Rocinha mediante la música. Así nació el proyecto: "Para hacer feliz a un niño", y se organizó el coro infantil.

Actualmente, el coro tiene ciento cuarenta niños como miembros. Los chicos ya se han presentado en diversos lugares, como el Teatro Municipal de Río de Janeiro y el Teatro João Caetano, donde se grabó el DVD titulado "Sueños", del Coral Joven.

Esta es la única actividad extracurricular de una escuela donde falta mucha infraestructura, y los alumnos ni siquiera tienen clases de educación física.

–El coro infantil es uno de los proyectos sociales que llegó para quedarse –comenta la directora de la

escuela, Claudia Gonzales.

No se trata solamente de un momento lúdico o de iniciación musical. A partir de los ensayos, un núcleo social comenzó a formarse en la Rocinha. Un ejemplo de esto es el padrinazgo escolar de los niños por parte de los miembros del Coral Joven. Actualmente, nueve miembros del Coral participan de este proyecto. Gabriela dice:

–Vimos que muchos niños, al salir de la escuela, se dedicaban a la maldad, abandonaban los estudios y se involucraban con el narcotráfico. Por eso, desde 2008, intentamos atraer al mayor número posible de alumnos hacia el colegio adventista, donde se les ofrecen mejores oportunidades. El costo de esta inversión proviene del bolsillo de los miembros del Coral o de sus amigos. Algunos "padrinos" pagan una mensualidad, otros compran los libros y otros ayudan con el transporte.

La interferencia en la vida de los hijos de la Rocinha va más allá. Desde 2008, el lugar ocupado alguna vez por un comercio, ahora se utiliza como salón de cultos los sábados. Todavía hay pocos miembros: tres familias, para ser exactos, pero es una gran conquista. Los domingos, se desarrollan las actividades del Club de Conquistadores, y la mayoría de los miembros del coral infantil participa de las actividades. ¡El Club ya tuvo su primer camporí!

Otro proyecto próximo a concretarse es el Núcleo de Ciudadanía y Cultura, también en colaboración con la Escuela Abelardo Barbosa. Para 2010, el Núcleo ofrecerá actividades de apoyo escolar, clases de música y capacitación en una guardería contigua a la



escuela. Finalmente, el Coral sostiene dos eventos específicos para la comunidad: el Día del Niño y la distribución de canastas de Navidad, como parte de un proyecto misionero de la iglesia de Botafogo. El Impacto Esperanza del año pasado no fue en vano. La Rocinha fue el lugar elegido por el Coral Joven para realizar el trabajo evangelizador.

Andando por las calles

Después del ensayo, Harrison me pregunta si quiero conocer un poco más de la Rocinha. Así que nos arrastra a mí y a Regis (el manager del Coral

Joven) por una callejuela detrás de la escuela. En el camino nos cruzamos con un chico de doce años, ex miembro del coro infantil.

—Este se ha alejado. Por lo que veo, se convirtió en un “avioncito”.

—¿Avioncito?

—Así se llama a aquellos que distribuyen droga dentro de la favela, una especie de intermediario entre los traficantes y los usuarios.

Me doy cuenta de que el Coral no es, ni puede ser, omnipotente. Las influencias negativas están por allí, buscando a los niños para devorarlos.

Entramos en una casa donde vive uno de los miembros del coro infantil. Harrison desea saber por qué faltó al ensayo. Se alegra al saber que no se trata de una “oveja perdida” más. Faltó porque se quebró el pie. ¡Qué lástima!

—Amigo, el año escolar se aproxima, y queremos conseguirte un padrino para que puedas estudiar allá abajo. ¿Te gustaría? —le propone Harrison.

El niño asiente con la cabeza.

—Pero tienes que estudiar mucho, ¿entiendes? Puedes inscribirte, y vamos a conseguir a alguien que pague tus estudios. Cierra su promesa con una oración.

No tenía planeado permanecer en la Rocinha durante el anochecer. Pero al salir me doy cuenta de que ya oscureció. Al poco tiempo, algunas luces comienzan a encenderse: son las “bocas de fumo”, es decir, los lugares donde se puede adquirir droga. El impacto de estar allí es gigantesco. Quedan muchos interrogantes en mi cabeza. ¿Cómo será el día de mañana para los niños asistidos por el Coral Joven? ¿Qué será de sus familiares? ¿Qué verán en sus casas? ¿Qué expectativas de vida tienen? ¿Cuáles serán sus sueños, sus deseos? ¿Dónde estarán dentro de pocos años?

Por ahora, no tengo respuestas, ni tampoco tiempo para conseguir las. Eso sería material para un libro entero, y demandará muchas otras visitas como esta. ✕

Fernando Torres

Editor asociado de *Conexión JA* en portugués.



TODO POR UNA SONRISA

Juju, de 14 años, vive en la Rocinha desde que nació. Este es su segundo año consecutivo como alumna del Colegio Adventista de Río, apadrinada por Schubert y Juliana, miembros del Coral Joven. Tiene una historia, digamos, común: es huérfana de madre, tiene cinco hermanos (uno de ellos traficante), y su padre trabaja todo el día. Además, cuida de un niño de cinco años. Con todo, Juju es una de las mejores alumnas de su curso. ¡Esforzarse es esencial! Debido a la formación deficiente que ofrecen las escuelas municipales, estudiar en un colegio privado exige el doble de disciplina.

Como es sabido, los niños necesitan más que apoyo económico. Ella necesita, principalmente, de cariño. Es una persona tímida, pero ha encontrado en sus padrinos una fuente de amor. Varias veces, ella permanece los sábados en casa de sus padrinos, porque los considera parte de su familia. Y Schubert mantiene una relación semejante al vínculo padre-hija: se preocupa por sus calificaciones, se ocupa de lo que necesita para estudiar y de su salud. El año pasado, por primera vez, Juju asistió al dentista. Más que una sonrisa nueva, tuvo un nuevo motivo para sonreír.